

Por qué ignoramos a los cristianos perseguidos

Publicado: Sábado, 25 Enero 2020 01:50

Escrito por Francisco José Contreras



El occidental contemporáneo no entiende que los cristianos de Oriente Medio, la India o África sigan tomándose tan en serio su religión

En realidad, los cristianos perseguidos nos incomodan con su maldita fidelidad. Son un reproche mudo contra la forma de vida que hemos escogido.

El Jueves Santo de 2015, un comando de Al Shabab penetró en la Universidad de Garissa, en Kenia, tomando como rehenes a unos 700 estudiantes. Durante las 15 horas que permanecieron en el recinto -antes de ser abatidos por la Policía- mataron a los que se identificaron como cristianos, mientras perdonaban a los musulmanes. 142 encontraron así la muerte y 79 resultaron heridos. **Hubiera sido fácil para ellos salvar la vida pretendiéndose mahometanos.** “Dieciséis mil mártires y ni una apostasía”, escribió **Paul Claudel** cuando el bando llamado democrático por nuestras leyes de Memoria Histórica exterminaba a los católicos en la Guerra Civil.

La matanza de Garissa apareció, sí, en el telediario... en el minuto 21 (¡lo apunté!). Incluso en plena ofensiva de Estado Islámico (2014-16) contra las comunidades cristianas de Irak y Siria, con réplicas morbosas en otros lugares, como la degollina de cristianos coptos en una playa libia, la atención concedida por los medios occidentales a los sufrimientos de los cristianos era muy reducida.

Desde entonces **el eclipse ha sido cada vez mayor**. Sin embargo, la situación de los cristianos sigue siendo dramática en muchos lugares, y tiende a empeorar. La derrota de Estado Islámico no ha traído la seguridad a la llanura de Nínive, pues nuevos grupos yihadistas

intentan llenar el hueco, y en todo caso **solo un 30% de los cristianos exiliados entonces se han atrevido a regresar**. La población cristiana iraquí ha pasado de 1,5 millones en 2003 a 120.000 en la actualidad; en Siria, de 1,7 millones en 2011 a 450.000 hoy. La limpieza étnico-religiosa está casi consumada. En los territorios palestinos, el porcentaje de cristianos, que pasaba del 10% no hace tanto, ha caído al 1,5%.

Pero no es solo Oriente Medio. En China, el país más poblado del mundo, el Gobierno comunista-nacionalista incrementa la presión sobre las iglesias independientes. Informa *Human Rights Watch*: “Durante el mandato del presidente **Xi Jinping**, el gobierno ha estrechado su vigilancia sobre las iglesias cristianas, en un intento de ‘chinesizar’ las religiones obligándolas a ‘adoptar características chinas’”. Hay pastores protestantes encarcelados, como **Wang Yi**; los sacerdotes católicos **Su Guipeng**, **Zhao He**, **Zhang Guilin** y **Wang Zhong** permanecen detenidos por su resistencia a integrarse en la “Iglesia patriótica”.

El segundo país más populoso es la India. **Casi nadie sabe que allí se ha deteriorado mucho la situación de los cristianos desde la llegada al poder en 2014 del partido nacionalista Bharatiya Janata**. Su doctrina es la Hindutva, la “hinduización”, con un sesgo anti-occidental que conduce a ver a las minorías cristianas como cuerpos extraños. Han aumentado los ataques de turbas contra las iglesias: 440 en 2017, 477 en 2018 y 117 solo en el primer cuarto de 2019, según [Ayuda a la Iglesia Necesitada](#).

En Pakistán, el caso de **Asia Bibi** tuvo un final feliz, gracias a la constante presión de grupos como *HazteOir.org*. Pero hay decenas de *asias bibis*, es decir, de cristianos encarcelados -algunos, a la espera de la ejecución de sentencias de muerte- en virtud de las infames leyes anti-blasfemia. A veces, la mera acusación basta para desencadenar linchamientos del “blasfemo” o su familia. En 2011, el ministro cristiano **Shabaz Bhatti** fue asesinado cuando intentaba reformar la legislación anti-blasfemia.

Las dictaduras socialistas de Hispanoamérica pisotean también la libertad religiosa. En Cuba, desde hace 60 años

Y en Egipto los coptos siguen en peligro, pese a los nobles esfuerzos del presidente **Al Sisi**, que intenta protegerlos. En Turquía, la impronta islamista-nacionalista del régimen de **Erdogan** significa hostigamiento para los pocos cristianos que allí quedan. En Nigeria, *Boko Haram* está menos activo (aunque más de 100 de las chicas secuestradas en 2014 siguen en paradero desconocido), pero otras milicias islamistas toman el relevo; en la violencia de los pastores

fulani se mezcla la cristofobia con la milenaria rivalidad entre agricultores y ganaderos.

Las dictaduras socialistas de Hispanoamérica pisotean también la libertad religiosa. En Cuba, desde hace 60 años. Pero ahora también en Venezuela (asaltos a las residencias de los arzobispos de Barquisimeto y Caracas, entre otros desmanes) y Nicaragua (numerosas iglesias cercadas por la policía, asalto a la catedral de Managua, etc.), desde que los obispos plantaron cara a sus gobiernos bolivarianos. En Chile se han quemado muchas iglesias cuando la ultraizquierda tomó las calles a partir de octubre de 2019.

Llama la atención el contraste entre nuestra indiferencia a los sufrimientos de los cristianos y la atención dedicada a la persecución de los musulmanes rohingyás por el gobierno birmano. O a la de los yazidíes en el norte de Irak, a los que la prensa europea y norteamericana concedía más foco que a los cristianos, sometidos a idéntica persecución por Estado Islámico.

Y no se trata de minimizar las desventuras de yazidíes, rohingyás o budistas tibetanos. Pero sí de señalar el doble rasero, y lo que tiene de autonegación. Pues ignoramos a los nuestros, a los que comparten nuestra religión, o la que lo fue. En el siglo XIX, cuando el imperio otomano se debilitó, Francia, Rusia, Inglaterra y otras naciones competían por el título de “defensora de los cristianos de Tierra Santa”. En el siglo XXI, ningún país occidental (salvo Hungría, que ha creado una Oficina de Asistencia a Cristianos Perseguidos) quiere ser sorprendido en pecado de... parcialidad pro-occidental. No se puede defender a quien se parece a nosotros. El diferente siempre tiene prioridad. **Es lo que [Renato Cristin llama xenofilia](#), culto a lo ajeno; su contrapartida es la oikofobia: el odio al hogar, a lo propio.**

En realidad, el occidental contemporáneo no entiende que los cristianos de Oriente Medio, la India o África sigan tomándose tan en serio su religión. Piensa en el fondo que los problemas de discriminación religiosa se solucionarían mejor con la receta que propuso **Marx** en *La cuestión judía*: mediante la desaparición de todas las religiones. ¿Por qué pagar un precio tan alto por mantener unas creencias anticuadas e irracionales?

Los cristianos orientales no gustan del empoderamiento trans, el matrimonio homosexual, las charlas pornográficas a niños de ocho años, el aborto... Tampoco se han secularizado: la práctica religiosa sigue siendo muy alta. **Suelen tener familias sólidas y proles numerosas.** Son la imagen de lo que hubiéramos podido ser de no producirse la revolución moral-cultural de los 60 y 70. Quizás por eso los ignoramos.

Por qué ignoramos a los cristianos perseguidos

Publicado: Sábado, 25 Enero 2020 01:50

Escrito por Francisco José Contreras

En realidad, nos incomodan con su maldita fidelidad. Son un reproche mudo contra la forma de vida que hemos escogido: “Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y [...] nos reprocha las faltas contra la enseñanza recibida. [...] Es un vivo reproche contra nuestra manera de pensar, y su sola presencia nos resulta insoportable. Porque lleva una vida distinta de los demás y va por caminos muy diferentes” (Sabiduría, 2, 11-15).

Francisco José Contreras, en actual1.com.